

NOTAS Y TEXTOS

EL ANTITOMISMO DEL P. SUÁREZ

El Rvdo. P. Alberto Collell, O. P., en un artículo intitulado «El drama intelectual de la Grecia» (*La Paraula Cristiana*, Barcelona, agosto de 1927), sienta contra el P. Suárez y su doctrina algunas afirmaciones, a las cuales di, en la misma apreciabilísima revista (número de septiembre), la siguiente respuesta, cuya lectura no desagraderá, según espero, a los amigos de ESTUDIOS ECLESIÁSTICOS.

I

«Podríamos asegurar que todo el antitomismo de Suárez radica en no querer admitir más que una distinción de razón entre la esencia y la existencia de los seres creados. Y, divorciado de Santo Tomás en esta cuestión, que es el sello de la ortodoxia tomista, se constituye en enemigo suyo.»

«El eclecticismo de Suárez (este es el calificativo más exacto y más plástico de su doctrina) merece poco la pena de prestarle interés.»

«Veamos un argumento de Suárez, en que se obstina en demostrar la superfluidad y la imposibilidad de la tan conocida distinción real. «Estas dos proposiciones—habla Suárez—*el hombre existe* y *el hombre es hombre*, son iguales, si en ellas el verbo ser significa actualidad y no solamente la verdad de la proposición... Como también son iguales estas otras dos: *el hombre es hombre* y *el hombre es animal racional*.»

«Para nosotros, ciertamente, no son iguales las dos primeras proposiciones. Porque cuando se dice *el hombre es hombre* o *animal racional* se da su definición, que nos notifica la *esencia* de la cosa. Pero cuando decimos simplemente *el hombre es*, a aquella esencia le añadimos una existencia distinta de ella.» Hasta aquí el Rvdo. P. Alberto Collell, O. P.

El buen sentido del lector ya habrá comprendido que las palabras un poco fuertes del Rvdo. P. Collell no pueden significar que el Padre Suárez tuviese gusto en apartarse siempre que pudiese de Santo Tomás, ni siquiera de la interpretación que ya en el siglo XVI era obligatoria en la escuela dominicana. Toda la oposición del P. Suárez al tomismo dominicano se reduce a no dar por convincentes argumentos que no le convencían. Y nosotros creemos que, si bien los principiantes no pueden ser eclécticos por su cuenta, y la unidad de principios y de doctrina es muy recomendable para todos; pudiéndose obtener suficientemente dicha unidad con un prudente eclecticismo, éste es preferible a un sistemátismo cerrado, que dé por ciertas todas las opiniones y todos los argumentos de un autor o de una escuela, por respetable que sea, y se empeñe en dar a las verdades más ciertas un fundamento discutible.

Por lo que toca al argumento de Suárez que reproduce el R. Padre Collell (sin decir dónde lo leyó), observaremos lo siguiente: 1.º, es innegable que, *si en la segunda proposición el verbo ser significa actualidad*, lo mismo da decir el *hombre existe*, que decir *el hombre es (actualmente) hombre*; pero no recuerdo que Suárez deduzca de esta sola igualdad la imposibilidad de la tan conocida distinción real; 2.º, si el verbo ser no significa actualidad, sino mera afirmación de orden ideal, ni para Suárez ni para nadie son iguales aquellas dos proposiciones, sino tan diferentes como estas otras *la existencia de Pedro existe* (o simplemente *es*) y *la existencia de Pedro es (idealmente) existencia*, sin que de ahí se deduzca que la existencia de Pedro, para existir, necesita una existencia distinta.

II

«Es en el artículo 4 de la cuestión III de la primera parte de la *Suma* donde nuestro gran Doctor expone maravillosamente la identidad de la esencia y la existencia en un solo ser, que es Dios.» (Reverendo P. Alberto Collell, O. P.)

Todavía no hace un año que publiqué un *Compendium Dialecticae, Criticae et Antologiae* (Subirana, Barcelona, 1926), en el cual copié los siete argumentos que, para probar la distinción de esencia y existencia en las criaturas, da Santo Tomás en su *Summa philosophica* (l. 2, c. 52), explicando con toda sinceridad entre [] de qué mane-

ra parece natural entenderlos. No hice lo mismo con los tres del artículo que cita el R. P. Collell de la *Suma Teológica*, para evitar repeticiones inútiles. Ahora lo haré, y verá el lector, según espero, que en ellos expone maravillosamente Santo Tomás que únicamente en Dios la esencia y la existencia tienen identidad, no sólo real, sino lógica (suponiendo evidente, como lo es, que en las criaturas se distinguen, a lo menos en sentido lógico, y prescindiendo de si se distinguen o no realmente).

«Todo lo que hay en algún sujeto, que está fuera de su esencia [por lo menos en sentido lógico], ha de ser causado, o bien por los principios de la esencia, como los accidentes propios [físicos o lógicos] que siguen a la especie, como ser *visible* sigue [en sentido lógico] al hombre, y es causado [en sentido lógico] por los principios esenciales de la especie, o bien por algún agente externo, como el calor en el agua es causado por el fuego. Por consiguiente, si la misma existencia de una cosa se distingue de su esencia [por lo menos en sentido lógico, como evidentemente se distinguen en las criaturas], es preciso que aquella existencia sea causada, o bien por algún agente exterior, o por los solos principios esenciales de la misma cosa. Pero es imposible que la existencia sea causada por los solos principios esenciales de la cosa, pues ninguna cosa puede ser causa de su existencia, si tiene existencia causada. Por consiguiente, es preciso que la cosa cuya existencia es distinta [por lo menos lógicamente] de su esencia, tenga la existencia causada por otro agente. Pero esto no se puede decir de Dios, porque llamamos Dios a la primera causa eficiente. Es, por tanto, imposible que en Dios una cosa sea la existencia y otra la esencia [ni siquiera en sentido lógico].»

«La existencia es actualidad [por lo menos en sentido lógico] distinta de toda forma o naturaleza; porque la bondad, o la humanidad, no es *significada* como actual, sino en cuanto se *significa* que existe (1). Por consiguiente, es preciso que la existencia se compare a la esencia que sea distinta de ella [por lo menos en sentido lógico], como un acto a la potencia. Y como en Dios no hay nada potencial [ni siquiera en sentido lógico], como ya hemos visto, q. 2, a. 3, se deduce que en él no es la esencia cosa distinta [ni siquiera en sentido lógico] de su existencia.»

(1) Subrayamos nosotros.

«Así como la cosa que tiene fuego, y no es fuego, es ígnea por participación, así también lo que tiene existencia, y no es existencia [aun en sentido lógico], es existente por participación... Por consiguiente, si (Dios) no fuese su existencia [aun en sentido lógico], sería existente por participación y no por esencia [como el *animal*, v. gr., es *racional* por participación y no por esencia, identificándose realmente con una *racionalidad*].»

FRANCISCO MARXUACH.

